



LA SEGUNDA. SANTIAGO
12.I.1973

P.21

"ANGÉLICA Y LAS MARIPOSAS":

La soledad y la angustia de un padre y de un poeta

Por PATRICIA SÓUPER

■ LA SENSIBILIDAD del alma humana parece profundizarse cuando se ve embargada por sentimientos demasiado fuertes, sean estos de felicidad o de dolor. Y en el alma del poeta fluyen estos sentimientos que logra expresar quizás con mayor facilidad a través de sus versos.

La pérdida de un ser querido, la angustia, la vivencia de la soledad mezclada con esperanza se confunden en la nueva obra de la poesía chilena. "Angélica y las mariposas".

Desde el día de tu partida
he visto desmoronarse el mundo
mientras tu vuelo se pierde
rumpiéndose
las propias alas para que
no regreses
escucho un grito desde
el fondo de la tierra
Después de tu partida
una lluvia de pájaros no
gras
siempre mis ojos intente
nublamente
desde ese día
todas las días pasan una
cintura en las horas.

"Angélica y las mariposas"
se fue pensando en la mente
de Raúl González Figueroa
durante algunos años, hasta
que su sensibilidad de poeta
necesitó exteriorizarse, des-
pués de la muerte de su hija
Angélica, en 1969.

Desolación, angustia, viven-
cia de soledad, de no tener a
la hija físicamente, de tenerla

solo en el recuerdo, espejo
de su ciudad, todo esto ba-
ña en el alma de un padre
adolescente. De un poeta en cu-
ya mente germinaban las
ideas que daban forma a esos
sentimientos que embargaban
su espíritu.

El proceso de creación se
fue gestando en forma secre-
ta hasta llegar a materializa-
rse en treinta cánticos, que
en cada uno de sus versos
quiere proyectar la imagen
de la hija que ahora solo vive
en la memoria del padre.

"En cada uno de estos cán-
ticos se refleja ella..." Mi sen-
sación de soledad, de tenerla
y no tenerla, en el recuerdo
pero no físicamente".

En angustia predomina en
el libro. Y a la vez en el
regocijo de no olvidarla. En
este caso es su recuerdo que
vive en mí, seguramente para
toda la vida —son las frases
de un padre que a través de
su poeta quiere compartir y
dar a conocer esos momen-
tos.

EL POETA

Raúl González Figueroa ha
recorrido veinte años en el
ambiente literario chileno,
producto de los cuales son
algunos de sus libros, como
"Rosa de la espina". Con el
que debutó en este arte, y
"Fuego vivo" y "Noche sin
estrellas", que también tienen
mucho de ella (de su hija
Angélica), como lo trató de
expresar desde el título.

El último "Angélica y las
mariposas", surgió con fluidez
de la mente del poeta "Me
sentaba a recordar, las ideas

salían con fluidez extraordinaria,
pero ya las tenía en mente".

Raúl González piensa que,
sentimientos, como los que a
él le embargan, dolor, angus-
tia, soledad ante la ausencia
de la hija son sentidos con la
misma profundidad por todas
las personas que lo pueden
manifestar interior o exterior-
mente, a diferencia de que el
poeta tiene como vehículo de
escape el arte.

Arte aprendido por él ya
desde sus tiempos de niño,
donde en el Liceo Amunátegui,
ahí donde tuvo como profesor
a Mario Oses, quien le prole-
ga su primera obra "Rosa de
la espina" aparecida en 1952.

Arte también inspirado por
poetas chilenos como Neruda,
González Mistral, Nicanor Pa-
rra, García Huidobro, y otros,
que a juicio de Raúl González
tienen tanta importancia como
los primeros: Antonio Campa-
ña, Víctor Castro y Rosalvo
del Valle, porque son poetas
auténticos.

CEREMONIAL

"Angélica y las mariposas"
no es un libro, sino que es el
tratamiento de una sombra que
cayó sobre el corazón de un
hombre y de un poeta: porque
Angélica vivió siempre como
una claridad que va a venir, y
ahí hoy, que se desliza cada
vez más a la hondura terrestre,
vive sin embargo para ilumi-
nar —porque dolorosamente—
una vida y otra vida, y entre
estas la del poeta Raúl Gonda-
luz. Este es el prólogo de la
nueva obra de la poesía chilena,
firmado por Víctor Castro.

Y estos treinta cánticos
—agrega— no son literatura
confesional, ni fueron comen-
tidos a la llegada de la muerte,
son trozos que crecieron
alimentándose así mismo, co-
mo la luz negra del abismo,
atravesando, destruyendo hasta
que la voz del poeta se abrió,
para expresar su dolor, como
lo hace en el último cántico.

Es inútil

creo que es inútil
tratar de sumergir
el gemido de los relojes,
o atar la lagrima
petrificada.

Como inútil
es querer cerrar
mi cuerpo en dos o en diez
para apagar mi soledad
que me acompaña
impartiblemente,
como una sombra
en mi propia sombra.

Y esta duena —agrega en
su prólogo Víctor Castro—
desde la oscuridad de su ve-
cinia, sustituye a la niebla con
su silenciosa voz que nunca
fue, para que un poeta expli-
que con su palabra, las horas
y las siglos que han quedado
quemándose el corazón.

La soledad y la angustia de un padre y de un poeta [artículo]

Patricia Souper .

Libros y documentos

AUTORÍA

Souper Quinteros, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La soledad y la angustia de un padre y de un poeta [artículo] Patricia Souper .

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile